

EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 21 de Noviembre de 1899.

Núm. 25.

LAS ÚLTIMAS NOTAS



—Tenga usted... En vista de que no hay concierto, ¿qué hacemos aquí las notas musicales?

Ayuntamiento de Madrid

ENTRE BRAVOS ANDA EL JUEGO

Ha llegado á Madrid el general italiano Baratieri. No le trae á España ninguna misión diplomática, que no podría desempeñar, porque Italia no confía su representación á generales gansos, sino el deseo de visitar á los Sres. Weyler, Blanco, Jáudenes, Toral, Teijeiro, González Parrado y demás lumbreras de nuestro ejército. Baratieri, que durante la batalla de Adúa en Abisinia huyó como Absalón de los soldados de David, bien que sin dejarse la cabellera en ningún árbol, ha querido conocer de cerca á ciertos generales para acreditarles sus sentimiento de amistad y compañerismo.

Ayer estuvieron á verle en el hotel de Roma: el general Weyler, que como sabe todo el mundo, es pobre y valiente; Blanco, cuyas heroicidades en la Habana han motivado que Federico Balart escriba un nuevo romancero; González Parrado, que no se trajo de Cuba más que un modestísimo equipaje; Primo de Rivera, que es la encarnación de la honradez y el valor, como lo demostró en el pacto de Biacnabató; Toral, que sucumbe cien veces antes de rendir una plaza, y Teijeiro, á quien la gente atribuía cercano parentesco con Bonaparte I, á causa de su talento y su entereza.

El general Baratieri, expulsado del ejército italiano, porque allí hacía sombra su valor, permanecerá en Madrid una semana. Ya lo saben los generales y coroneles que aún no le hayan visitado y deseen mostrarle sus simpatías y adhesión personal.

¡ADIÓS!

Para nadie, hoy por hoy, es un secreto que la crisis total es inminente...
 ¡Parece que por fin se irá esta gente á la letra peor del alfabeto!...
 ¡Vayan con Dios!... ¡Ya tardan!
 ¡Vuelvan al caos de donde han salido!...
 ¡El desprecio profundo y el olvido tan sólo en nuestra historia les aguardan!
 (¡Caballeros, qué cursi me he *ponido*!)
 «Huya veloz, como la cierva herida» la insoportable plaga criada, uniformada y dirigida por el solemne tonto de la daga, cuya hoja enmohecida vuelve á su vaina, pues que en él se queda y no es probable que perderse pueda.
 ¡Vayan, vayan con Dios!... ¡Hasta el verano!
 ¡Ya se acabó la proverbial cachaza!...
 Ya se *alija* el Marqués, ilustre anciano que es una calabaza rellena de latín... y castellano;
 ya se *larga* la insigne Celestina sagaz, amable, leguleya y fina;
 ya se va el nuevo general cristiano; y el Neker adivino;
 y el ministro que sólo se distingue por ser buen contertulio del Casino...

¡Ya se van *de una vez*!... ¡Todo se extingue, todo pasa y concluye,
 y corre, y rueda, y se *las lía* y huye!...
 Mas ¡ay!... ¡Esto no basta!
 ¡Otra nueva desgracia nos espera!
 Se va Silvela, genio de tercera
 ¡pero viene Sagasta
 en unión de Moret y de Aguilera!
 Él nos llevó vendados á la liza,
 quitó las garras al león de Iberia,
 ¡por él nos dieron la primer paliza,
 y quedó nuestra bolsa en la miseria!
 Él hizo atrocidades á montones
 y él (hablemos en plata)
 el país se pasó por los riñones
 y, en fin, metió la pata
 como hizo siempre en todas ocasiones...
 ¿Y á un hombre así se entregan
 las riendas de un país en la agonía?
 Qué bien dijo aquel sabio que decía:
 «¡las vanidades del poder nos ciegan!»
 ¡Siga la farsa! Siga el *compadreo*
 ya que no hay nada que el furor extreme...
 ¡Pero vámonos todos á paseo
 antes de que nos manden á la *eme*!

LA ENSEÑA NACIONAL

Un empleado de la aduana de Alicante propuso á los importadores de aquel puerto librarles del repeso que las Ordenanzas prescriben, á fin de cobrar cinco céntimos por bulto... ¡y que se hunda el Erario!

Aunque no debíamos incomodarnos con ese empleado.

¡Al fin y al cabo su conducta simboliza la de toda la nación!

Porque aquí no hay más enseña que una:

Cobra y no pagues, que somos mortales.

Eusebio Blasco en Suez.

Tranquílense ustedes; ¡No se ha marchado!... ¿Qué iba á hacer Blasco por allí?... ¡Irse á la Meca de peregrinación?... ¿Pero no ha peregrinado ya bastante?... ¡Y pocas conchas que se trae!... Y además, ¿qué sería de España sin su Blasco?

D. Eusebio no se nos marcha—¡no le caerá esa breva al duque de Tamames!—pero estuvo hace treinta años en Suez viajando y comiendo á costa del Khedive—¡ahora nos explicamos la ocupación del Egipto por los ingleses!—y aprovecha la efeméride para *colar* en el *Heraldo* dos columnas y media de prosa de indiscutible actualidad.

Fué allí donde intimó relaciones con el emperador de Austria, el rey Amadeo, el príncipe heredero de Prusia, el rey de Portugal y, sobre todo, con la emperatriz Eugenia. Esta señora—aunque se hallaba montada en un camello—que no era Napoleón III—en cuanto vió á D. Eusebio le adivinó en la cara que era compatriota suyo, y de seguida le preguntó por la Pilarica.

—¡Muy guapa, señora!

—¿Y los curas?

—En *camisa*, contestó Blasco, que no siendo aún padre de

familia ni candidato á diputado, no entendía gran cosa en los artículos de la fe.

Confianzas muy explicables, porque según nos dice don Eusebio, era aquella soberana muy natural de suyo.

«... Sus aires de emperatriz, tan naturales como si hubiera nacido para serlo; la elegancia natural de sus maneras...»

¡Vaya!... ¡Ni que la hubiera visto al natural!

Por lo demás, el viaje resultó una delicia. Blasco se lo pasó cultivando la petaca del duque de Tetuán, los encantos de una italiana, la signora Selenia Luquini y los vinos, pastas y fiambres que regaló el Gobierno á los invitados. ¡Cómo se pusieron aquellos señores! «¡Eran las bodas de Camacho!» exclama D. Eusebio, relamiéndose al recordarlo... Y... ¡naturalmente! después de tantas libaciones resultó la inauguración un fracaso, enmendado más tarde. Faltaba el agua en el Canal, y ochenta barcos embarrancaron.

Y no es que nosotros culpemos á Blasco del fracaso... ¡nada de eso!... Si llegó á faltar el agua en el Canal... ¡no fué porque se la bebiera D. Eusebio! ¡Todavía no era cristiano!

En cambio ¡vaya unas amistades las que se hizo por aquellas latitudes, sin contar las de reyes, emperadores y emperatrices!... Y como, según nos lo asegura, Blasco tiene el culto de las relaciones... Entre paréntesis, si nosotros fuéramos dioses no bajaríamos á redimir este planeta... ¡por si acaso!... preferiríamos pasearnos por una estrella, ya que la más próxima se encuentra á once millones de kilómetros... de los cultos de Blasco.

Y como Blasco profesa el culto de las relaciones, gracias á la amistad íntima de príncipes y soberanos, Teófilo Gauthier, Berthelot, Victor Hugo, Camilo Pelletan, Gladstone, Bismarck, Crispi y aquel pobrecito Cánovas, que le servía de banquero, entró más tarde en el *Figaro*. ¡Y cómo entró! Y el prestigio que llegó á adquirir dentro de la casa!

Gómez Carrillo estaba admirado. Hará unos cinco años, cuando la reputación de Blasco como escritor internacional se esparcía por todos los ámbitos del orbe, le envió uno de sus libros á la redacción, en el que había estampado, según costumbre americana, las señas del que lo mandaba. A los pocos días se lo devolvieron, y de ser cierto lo que Carrillo ha referido á todo el mundo, se leía en el libro:

Mr. Blasco? Inconnu au «Figaro».

«¡Qué de acontecimientos de entonces acá! ¡Qué cambios en las naciones y en las personas!»

¡Verdad, verdad, Blasco filósofo!... Desde el *Figaro* á *El Nacional*, desde *El Nacional* al arroyo, pasando por dos candidaturas, la del Asilo de las Mercedes, y aquella humorada del socialismo cristiano, de la que le decía á usted en su despacho D. Francisco Silvela.

«¡Crea usted, amigo Blasco, que para esta comedia no tenemos ni teatro, ni actores, ni público, ni coro, ni siquiera bambalinas!...»

«¡Oh fragilidad de las cosas humanas!» ¡Verdad, verdad cien veces!

¡Traducir el *Angelus* con título y todo, ser amigo del Shah de Persia... y acabar solicitando la Dirección artística del Teatro Español...!

Dice bien, Blasco:

«Todas las grandes cosas que representaron mundo antiguo, han ido cayendo y caerán del todo.»

MOLINER EN BABEL

El doctor Moliner, una gran persona como doctor, pero que cuando habla, escribe ó telegrafía, es terrible; después

de visitar á la Reina, larga á sus enfermos un despacho, y les dice entre otras cosas adorables:

«Os saludo desde esta Babel inmensa».

Babel... Indudablemente Moliner no está en Babel; está en Babia.

¡Llamar Babel á este pobre Madrid, donde apenas si se habla castellano!

Y continúa disparatando, digo telegrafando, y va y dice:

«Para Capdepón, Romero Robledo, Canalejas, San Simón, Mencheta, Montortal y Blasco Ibañez, defensores Parlamento vuestros intereses, aplausos gratitud infinita os pido. ¡Vivan todos! ¡Viva nuestra Reina piadosa y buena! ¡Viva la caridad redentora del mundo!»

¡Sí, y ¡Viva la Pepa! y sobre todo ¡vivan los tísicos! que es lo importante.

Por más de que si están en *Forta Coeli*, no andan muy lejos de... los cielos.

* *

Y el doctor Moliner, en vista de que está en Babel, termina diciendo:

«A las dos de esta tarde, hora en que se os servirá el Jerez á los postres».

(¿Y si se retrasa la comida?)

«...libaré una copa...» (hombre, ¡libar una copa!)

«¡Acompañadme y libad vosotros!» (¡Valiente curda van á coger los pobres tísicos...!)

En fin, que el doctor Moliner está completamente... en Babel.

Se comprende... con ese estilo... telegráfico.

Sin embargo, le deseamos que pueda abrir la puerta del cielo á todos los tísicos de España. Así acabarán de sufrir... telegramitas bobilónicas.

De lo que no pueden escribir los periódicos de Barcelona.

Así como aquel borracho clásico creía que todas las cuestiones venían á parar en subir el vino, aquí todas terminan en molestar á la prensa, esa poderosa palanca, etc.

Nuestros colegas de Barcelona están padeciendo ahora ese final previsto.

He aquí las materias sobre las cuales no pueden decir nada:

Regionalismo.

Autonomismo.

Apertura del Istmo de Suez.

Presupuestos.

Sesiones de Cortes.

Resistencia al pago.

Resistencia al cobro.

Cámaras de Comercio.

Obstetricia.

Gremios.

Pasatiempos.

Noticias de Madrid.

Consejos de Ministros.

Filocalia.

Geometría plana y del espacio.

No siendo de eso, pueden hablar de todo lo demás.

¡Así salen tan amenos!

¡Era preferible que los publicaran en blanco, antes que publicarlos en Despujols!

UN ATRACO

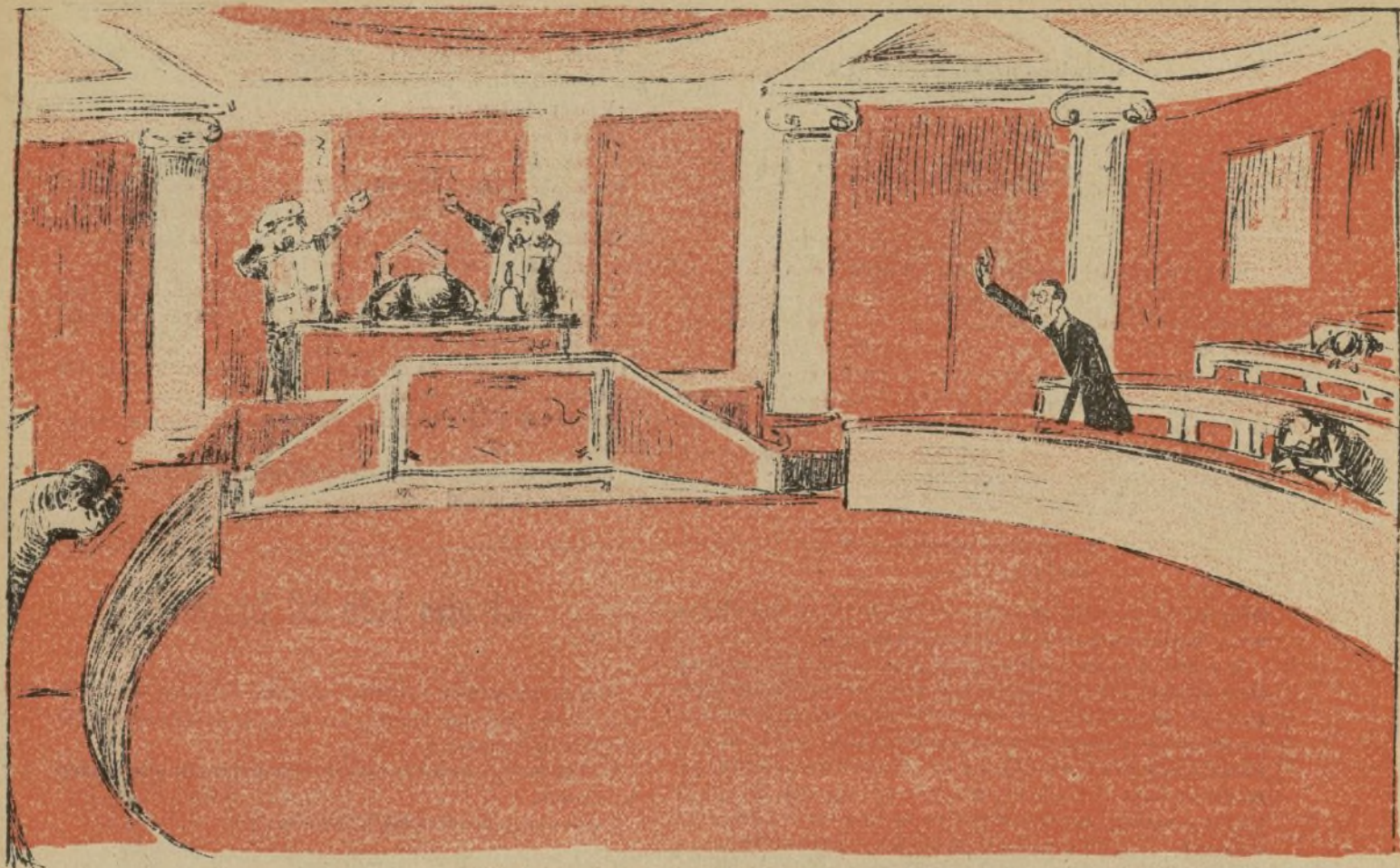


—¡La bolsa ó la vida!

—¿Mi vida?... ¡Harto harás con cuidar de la tuya!

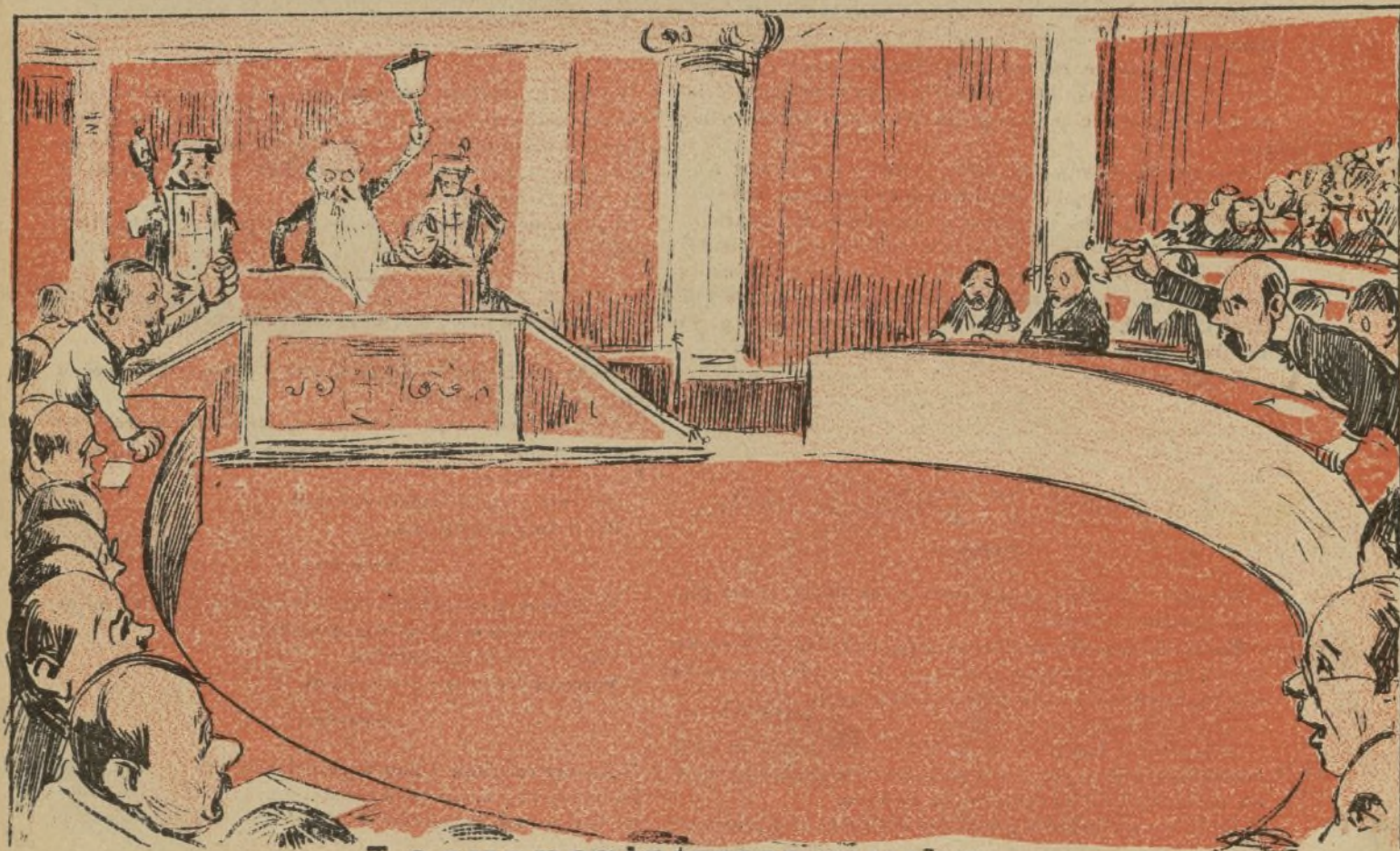
Ayuntamiento de Madrid

CAMINO DE LA REGENERACIÓN



Lo que no nos importa

—... porque el art. 3.º de la Ley de presupuestos, como verán los señores Diputados...



Lo que nos interesa mucho

—¡S.S. es un pillo!

—¡S. S. carece de vergüenza!

Ayuntamiento de Madrid

Crónicas de EL DISLOQUE

¿SALE EL FOLLETO?

En los mentideros políticos, en los cafés y cervecerías, en los saloncillos, y en muchas casas particulares, espérase con ansiedad el folleto anunciado en todos los periódicos sobre la vida, muerte y pasión de *El Tiempo*, órgano de Silvela.

Al solo anuncio de su publicación, púsose en campaña la policía personal del cartero de Sor María de Agreda, buscando á su autor con más encarnizamiento que si fuera el autor de uno de esos robos que á diario se cometen en Madrid con gran sorpresa del Sr. Liniers.

Pero así como, según el cantar,

la camisa ha parecido
pero la Lolilla no,

tampoco ha parecido el autor del folleto, pero éste sí; que tanto vale haber publicado el sumario íntegro.

El sumario es eminentemente sugestivo, muy *sustantífico* y consolador en alto grado para los jóvenes que se dedican al periodismo de partidos, fiados en *le jour de demain*, que decimos los franceses y algunos españoles. En sus doce capítulos adivinanse una porción de cosas muy dignas de ser referidas para escarmiento de incautos, escarnio de ingratos, castigo de tontos y regocijo universal; porque la historia del simpático *Tiempo* (q. e. p. d.) como la de toda obra donde se trabaja con fe, puede ser un monumento elevado á la miseria humana.

Siempre nos ha parecido Rancés un hombre de ingenio, pero nunca adivinamos en él un filósofo, ya por estar el chiste refinado con la austera filosofía, ya por no creer nosotros que los espíritus profundos tengan tan buenas carnes. Reconozcámos, no obstante, que el amable exsubsecretario de la expresidencia del exconsejo de exministros piensa hondo y conoce á su gente. El creó en *El Tiempo* la sección de *Pequeñeces*, demostrando que era necesaria en un periódico órgano de Silvela, que es el más pequeño de nuestros grandes hombres.

Aunque con el sumario basta, nosotros suplicamos á su anónimo autor que publique el folleto en cuestión... nos enteraremos entonces del verdadero alcance de los únicos trabajos periodísticos de Dato, veremos si tienen gracia los cuentos del jefe, y si los *Proverbios chinos* de Liniers son tan malos como sus *Líneas y manchas*, y sabremos asimismo de qué clase era el conflicto del *Water-closet*, que hoy, bajo el poder de Silvela, se ha convertido en conflicto nacional.

¡Venga el folleto!

Papeles y papelistas.

Ha caído sobre Madrid una cuadrilla de falsificadores verdaderamente originales.

Hasta ahora se falsificaban *cheques*, monedas, billetes de Banco, firmas de banqueros, décimos de lotería, marcas de fábrica, reputaciones literarias y políticas, etc., etc.

Cosas diversas, pero cotizables.

Doña Emilia Pardo Bazán disimula su carácter de letra cuando envía á los periódicos esas gacetillas en las que anuncia las idas y venidas de la *insigne escritora*.

En lo que nadie había pensado es en falsificar la propia escritura para llamarse uno á sí mismo granuja, libertino, malthusiano y otra porción de atrocidades.

Y esto, sin embargo, lo contó hace días en un periódico de gran circulación el interesado en persona.

¡Y se quedó tan fresco!

¿A que nadie adivina cuál ha sido la última invención de estos señores?

Pues pasarse unos días en falsificar la letra de D. Miguel de Unamuno; escribir dos artículos, y enviárselos á *El Pueblo*, de Valencia, sorprendiendo la buena fe de la estimable redacción, con la firma de dicho catedrático.

D. Miguel protesta muy indignado de que no habiendo escrito una sola línea de los tales artículos, se hayan empleado con él tales procedimientos.

Guarde D. Miguel sus indignaciones para cuando se le falsifique una letra... de cambio.

Porque falsificar artículos... de consumo... Eso es canallismo.

...Pero falsificar en España artículos... literarios... ¡Eso es sencillamente idiota!

Al otro lado del bombo.

Martín ha cerrado sus puertas, según dicen los sueltos de contaduría, para dar lugar á los ensayos de los estrenos con que cuenta la empresa.

Probablemente esos estrenos serán lo único con que contará la empresa.

Y por eso suspenderá las funciones.

En Apolo han estrenado los maestros del género Javier de Burgos y Jiménez un sainete titulado *La familia de Sicur*.

El público rechazó la obra, y sólo estuvo de acuerdo con los autores en una cosa:

En que de *Sicur* sale cursi.

En Romea, Jackson Veyán, el inagotable escritor, ha reestrenado uno de sus peores juguetes con música y con Loreto Prado, es decir, con más música, *Curro López*, estrenado ya en Lara, donde pasó, gracias á Rosario Pino y volvió á pasar en Romea, gracias á Loreto Prado.]

Y es lo que dirá el pobre *Curro López* ¡al tercer pase, al corral!

En Romea se va á poner en escena la zarzuela *Los hijos de Madrid*.

Según dice la prensa, Loreto Prado y Chicote desempeñan los principales papeles.

Y ya hay por esos periódicos entusiastas admiradores de ese *couple artístico* que dicen que esos hijos serán los hijos de Loreto y Chicote.

¡Señores, esperen ustedes un poco!

Por lo menos al estreno.

En Eslava se ensaya una zarzuela titulada *La patria chica*. En Barcelona ensayan la misma obra.

Pero están más adelantados.

Veremos dónde se ejecuta mejor.

Nuestro excelente y fino amigo el marqués de Alta Villa, ha traducido y arreglado á nuestra escena (ó mejor á la escena de Ceferino) la comedia *Colinette*, hace poco estrenada en París.

Colinette es una semi parodia de *Madame Sans Gene* con me-

nos habilidad y menos interés que su modelo, por lo cual no sabemos por qué se han lanzado á traducirla á nuestro idioma, como no sea para dar otro golpe á los famosos muebles de época que aplaudimos en *La Corte de Napoleón*.

Como *acá* somos justos, diremos que el arreglo está bastante mejor hecho que el arreglo de la deuda que quería *colocar*nos el Sr. Villaverde; diremos también que la Tubau luce tres trajes magníficos de señora y deslucen uno de militar, aparte de hacer perfectamente su papel; y que el Sr. Prado siente el melodrama casi tanto como nosotros.

Ha quedado honrosamente zanjada la cuestión surgida entre D. Adolfo Rodrigo (Juanito Pedal), redactor del *Heraldo de Madrid*, y nuestro compañero D. Ramiro de Maeztu.

DISLOCACIONES

En el Congreso, el Sr. Dato y Blasco Ibáñez han discutido con gran calor la cuestión palpitante.

Si pagarán ó no pagarán los contribuyentes.

Y Blasco Ibáñez decía que no.

Y Dato decía que sí.

Nada, lo de costumbre en nuestros parlamentos, sí y no.

Dice *El Liberal*, que *El Madrid Cómico* es el semanario más literario de España.

Esto lo debía decir el público, pero francamente ¡que lo diga «don Modesto»!

El País dice á la cabeza de uno de sus últimos números, ¡Ni Dios paga!

¿Y por qué había de pagar Dios?

¿No habíamos quedado en que Dios pagó por todos?

Las noticias del Transvaal son contradictorias.

Ladysmiths se ha rendido, Ladysmiths no se ha rendido, y así estamos hace 19 días.

Y resulta una cosa.

Que Lady Smitt es una «cocotte éfrontée».

Y se va á ir «en probaturas».

Telegrafía Mencheta:

«Practicada una requisa en la cárcel de Larrinaga, se descubrió un boquete en el excusado del piso segundo.»

Francamente, nos parece que los corresponsales de Mencheta telegrafían nimiedades.

Porque descubrir un boquete en un excusado es lo más natural del mundo y lo primero que se hace al entrar.

Qué quiere ese corresponsal, ¿que se hagan ciertas cosas en el suelo?

El señor Pérez Zúñiga que es, como escritor, un ganso, persevera en colocarnos desde *Blanco y Negro* sus insustanciales artículos á base de apellidos trastocados.

Al Sr. Zúñiga le dejaron cesante cuando fué suprimido el ministerio de Ultramar.

Y es claro, ahora anda el hombre haciendo lo posible para que se pierda cualquier colonia de la literatura, á fin de que le echen á empujones de los periódicos.

Ha empezado á publicarse en Madrid un periódico titulado *El Pueblo*.

El nuevo colega es republicano.

Y sus redactores lo hacen con una facilidad encantadora.

Escriben el fondo, que no tiene ninguno, y luego aprovechan planas de otros periódicos.

Y ¡viva la república!

El Blanco y Negro continúa subiendo... subiendo los precios.

Y para justificar esta subida, ha contratado á Contreras Camargo.

Que ha tenido más «subidas» que el *Blanco y Negro*.

¡Esto sí que va á ser EL DISLOQUE!

¡Tiemble el universo!

¡El Almanaque de la desorganización social está ya en prensa!

En nuestro juicio final no queda un hombre sin su arañazo respectivo.

No queda un día, ni un mes, ni una semana que se libre de su correspondiente vapuleo.

El mejor testigo... el tiempo.

La mejor prenda... cuarenta céntimos de peseta.

...Fábulas, historietas, cuentos morales, calendarios, efemérides, caricaturas, odas, seguidillas, consejos, biografías, hidráulica, concentración, hidras... ¡la Biblia!

Y también una Biblia... desde el Paraíso hasta la Degollación de los contribuyentes.

EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

Número suelto, 10 céntimos—Idem atrasado, 25

25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

EL ETERNO JUGUETE



1

—Compren, compren el bonito juguete del
ratón y el gato...



2

...por este lado está el ratón...



... se mete el ratón...



4

Ayuntamiento de Madrid y sale el gato.

—¿Pero, hombre, todavía estaba ese gato
encerrado?